

LA DIALÉCTICA DE LA GLOBALIZACIÓN:

Algunas reflexiones sobre el contexto actual de las Relaciones Centro-Periferia

Rocío Faúndez García

Asistente Social Pontificia Universidad Católica de Chile,
Magister © de Estudios Sociales y Políticos Latinoamericano,
Universidad Alberto Hurtado

*Si bien el tema de la globalización generalmente es percibido y caracterizado como algo totalmente nuevo, sin precedentes –llegando incluso a presumirse que con ella se da inicio a una nueva era, el fin de la historia, el triunfo de la racionalidad sobre la engañosa ideología–, lo cierto es que, si afinamos la vista, podemos rastrear sus antecedentes a lo largo de los últimos cinco siglos (Ferrer, 1998: 155). En este sentido, y sea que los concibamos como un fenómeno cíclico o como una tendencia más bien constante, los procesos de **integración internacional** que la acompañan destacan como uno de los elementos que caracterizan la historia moderna del mundo. Y como tales, a nuestro juicio, se encuentran suficientemente consignados y estudiados.*

*Nuestra intención en el presente trabajo es explorar una faceta del proceso globalizador que, si bien hasta ahora goza de menor visibilidad que la dimensión integrativa a la que hemos hecho referencia, adquiere cada día mayor relevancia, volviéndose su identificación y comprensión necesidades impostergables, especialmente para los países de América Latina. Tal dimensión es la que se refiere a la **desintegración nacional**, asociada a las nociones de marginalidad y exclusión.*

“Todo se desarrolla como si de algún modo la globalización estuviese todavía deshabitada. Sus peligros –sobre todo sociales– son evidentes y contribuyen a alimentar una suerte de angustia, una especie de gran miedo del fin del milenio”.

Michel Camdessus, Director General FMI.¹

¹ Citado en Salvini, 1998: 25.

Las premisas de las cuales partiremos para realizar el análisis son las siguientes: En primer lugar, la vigencia de la noción de centro-periferia en tanto contexto en el cual se siguen dando –si bien con modificaciones de importancia– las relaciones internacionales entre América Latina y el mundo desarrollado; es así que nos referiremos a una situación contemporánea de **sistema centro-periferia transnacionalizado** (ver Sunkel, 1987). Y, en segundo lugar, una lectura **dialéctica** del proceso de la globalización, en el sentido de que ésta se encuentra signada por una contradicción que la transforma en generadora de integración y de exclusión, siendo estos dos procesos inherentes a su dinámica y, por lo tanto, inseparables².

Puesto que el carácter del trabajo que hemos realizado –un trabajo en el nivel de la teoría, si es necesario definirlo de alguna manera– se vincula especialmente con el devenir intelectual que ha tenido, por una parte, la idea centro-periferia, y, por otra, la de la dialéctica de la globalización, no se ha llevado a cabo un seguimiento empírico de la temática. Más útil, en términos de nuestro objetivo, ha sido intentar una revisión bastante exhaustiva de las publicaciones y la literatura disponible en relación con nuestro foco de interés. Esta información debía ser complementada, por otra parte, con aquella obtenida por la vía de entrevistas a profesionales de amplia trayectoria y conocimiento en la materia. Tuvimos la posibilidad de conversar con Osvaldo Sunkel, Director del Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile y Asesor de CEPAL. Como se verá más adelante, esta entrevista resulta de suma importancia

² Es importante señalar en este punto que la naturaleza *contradictoria* de estos procesos no implica que éstos sean *complementarios*. El supuesto implícito del cual parten Adorno, y otros pensadores dialécticos, es uno contenido también en la noción marxista de antagonismo social y en el concepto freudiano de ambivalencia: la realidad es contradictoria *en sí misma*, lo cual necesariamente trae aparejada la idea de que sus diversos elementos **nunca podrán llegar a conformar un todo armónico**, ni siquiera al interior de un fenómeno particular (como sugeriría la noción de complementariedad)(ver Buck-Morss, 1981).

para nuestra labor, por cuanto es precisamente Sunkel quien, a finales de los '60, plantea la idea de la relación dialéctica entre integración transnacional y desintegración nacional, pensamiento que con el tiempo ha ido profundizando y completando –y que otros autores han comenzado más tarde a desarrollar–, a la luz del proceso de la globalización.

En las siguientes páginas presentamos el informe que da cuenta del trabajo realizado. En primer lugar, exponemos una revisión del tema centro-peri-

feria, tal como fue planteado en sus orígenes; y de las versiones que hoy, en los *días globales*, retoman y actualizan la idea propuesta por Prebisch en sus primeros trabajos latinoamericanos. A continuación, nos introducimos en la cuestión de la globalización en su expresión de las últimas décadas: sus características, especificidades, distintas lecturas, y los desafíos que plantea. Luego entraremos de lleno en el tema del *rostro duro* de la globalización –esto es, la exclusión–, que se desprende de la visión dialéctica que

hemos enunciado brevemente, y que aquí desarrollaremos de manera más extensa, teniendo como eje la obra de Sunkel en relación al tema, y su evolución, pero refiriéndonos también a otros autores que, desde distintos enfoques y disciplinas, coinciden en un diagnóstico más bien crítico del proceso en sus contradicciones, y elaboran propuestas³ en distintos niveles para enfrentar y **guiar**, a fin de cuentas, la dinámica globalizadora que hoy, a todas luces –y especialmente para Latinoamérica– ya no es una opción que pueda tomarse o rechazarse, sino una realidad y, más aún, un imperativo (ver Lechner, 1994 y Couriel, 1998, entre otros). Finalmente, identificamos las principales conclusiones que hemos podido extraer a partir del esfuerzo realizado.

³ Por razones de espacio, tales propuestas no serán expuestas en este informe.

I. La Noción de Sistema Centro-Periferia

“Tratando de encontrar una explicación de estos fenómenos, en aquellos años hice especial hincapié en el hecho de que los países de América Latina forman parte de un sistema de relaciones económicas internacionales que denominé sistema centro-periferia. En realidad, este concepto había estado dando vueltas en mi mente durante algún tiempo (...) Había en efecto una “constelación económica” cuyo centro lo constituían los países industrializados favorecidos por esta posición –apoyada en su avance previo en materia de progreso técnico–, quienes organizaban el sistema en su conjunto para que sirviera a sus propios intereses. Los países productores estaban así conectados con el centro en función de sus recursos naturales, de modo que formaban una periferia vasta y heterogénea, incorporada en el sistema en forma y amplitud diferentes”.

Raúl Prebisch⁴

Entre 1949 y 1951, durante sus primeros años en la CEPAL, Raúl Prebisch publicó tres obras⁵ que marcaron profundamente el pensamiento y la acción en materias de desarrollo económico en América Latina y el resto del mundo, y que se constituyeron en la matriz conceptual fundacional a partir de la cual se elabora y refina el pensamiento estructuralista latinoamericano –y el llamado pensamiento o ideario cepalino– en las décadas siguientes (Guirrieri en Sunkel, 1987: 31). Es en ellas donde propone por primera vez el concepto centro-periferia⁶.

“La idea de centro-periferia explica la forma en que se produce la difusión del progreso técnico entre los países centrales o desarrollados y los países de la periferia o en desarrollo”

En pocas palabras, la idea de centro-periferia “explica la forma en que se produce la difusión del progreso técnico entre los países centrales o desarrollados y los países de la periferia o en desarrollo” (González, 1987: 17). Los frutos del progreso técnico se distribuyen en forma desigual entre estos dos grupos de países. Los países centrales o desarrollados captan no sólo la proporción del ingreso que les corresponde, sino una parte importante del ingreso que tendría que corresponder a la periferia. Es decir, los frutos del progreso técnico no se distribuyen en forma equitativa según el incremento de la productividad en ambas áreas de la economía mundial. Esto se debe a que los precios de las manufacturas que exportan los países desarrollados no se reducen en la proporción que correspondería de acuerdo con el aumento de la productividad, puesto que tanto los movimientos laborales como las empresas de los centros tienen el poder suficiente para retener una parte del ingreso que corresponde al aumento de la productividad que debería ir a los países de la periferia. En ésta, en cambio, “una parte de la fuerza de trabajo va siendo absorbida en ocupaciones de productividad creciente, pero una

proporción importante permanece subocupada en actividades de muy baja productividad. Por este motivo, los que pasan a las actividades modernas no captan el total del mayor ingreso que les correspondería, debido a la competencia regresiva de quienes han permanecido en ocupaciones de productividad e ingreso mucho menores, o que se encuentran desempleados” (González, 1987: 18). Se conforma así

un sistema de relaciones internacionales en que la dinámica del progreso –que se origina y propaga desde el centro a la periferia– produce dos polarizaciones. Una entre centro y periferia (dada la retención por parte del centro de los frutos del progreso técnico propio y ajeno); y otra interna, debido a la limitada y desigual difusión del progreso técnico tanto del centro como de la periferia. En relación con esta última polarización, “Prebisch tenía muy claro que ésta se daría con diversa intensidad de acuerdo con las condiciones históricas de

⁴ Citado en la Introducción. Editorial de Pensamiento Iberoamericano N° 11, 1987.

⁵ *El Desarrollo Económico de América Latina Y Algunos De Sus Principales Problemas* (1949); *El Estudio Económico de América Latina* (1950) y *Problemas Teóricos Y Prácticos Del Crecimiento Económico* (1951).

⁶ Sobre el cual, en los años siguientes, se elaborarán las llamadas Teorías Dependientistas; en este trabajo, sin embargo, no nos referiremos a estas últimas, por cuanto se trata de una matriz conceptual distinta a la que estamos tratando aquí (difícilmente podría caracterizarse a Prebisch como dependientista). Para una revisión de estas teorías, ver Larraín, 1989.

tipo sociocultural, de poblamiento y de recursos naturales de los diferentes países latinoamericanos”⁷ (Sunkel, 1987: 33).

Gran parte de la discusión de las ideas de Prebisch se centró en sus hipótesis sobre los mecanismos de apropiación diferencial del progreso técnico; la idea del deterioro secular de los términos de intercambio de los productos primarios en el comercio internacional desafiaba la clásica doctrina de las ventajas comparativas estáticas, base de las apoloías del libremercado comercial y del desarrollo internacional. Por implicación, de esta hipótesis emanaba la idea que se transformaría en norte de la acción cepalina en el continente, esto es, la noción de que el desarrollo económico de los países de la periferia exigía su industrialización.

Esta es la esencia de lo que Sunkel denomina *sistema centro-periferia decimonónico*⁸: la característica división internacional del trabajo –intercambio de bienes industriales por primarios– y la interrelación interna entre los sectores exportadores y el resto de la economía. “Por consiguiente, la relación de intercambio es el punto crítico del análisis y la industrialización (...) es la propuesta fundamental” (Sunkel, 1987: 34), teniendo ésta el objetivo de eventualmente diversificar las exportaciones con productos manufacturados.⁹

II. El Sistema Centro-Periferia Transnacionalizado

¿Qué ocurre cincuenta años después? Dentro de las periferias, la industrialización –y el desarrollo eco-

⁷ “Subsisten así en la América Latina extensas regiones, de importancia demográfica relativamente grande, en las cuales las formas de explotación de la tierra y, en consecuencia, el nivel de vida de las masas son esencialmente precapitalistas” (Prebisch, 1950 en Sunkel, 1987: 33).

⁸ Con el fin de distinguirlo del sistema *centro-periferia transnacionalizado* de la actualidad.

⁹ En este sentido, Prebisch nunca propugnó unilateralmente la sustitución de importaciones, como luego se ha sostenido. Lo cierto es que, a pesar de la insistencia de la CEPAL de que se combinara, desde una etapa inicial de la industrialización, la sustitución de importaciones con la exportación de manufacturas, en la práctica, y por diversas razones –tanto internas como externas– ello no ocurrió (ver González, 1987: 19).

nómico construido sobre ella– han variado hasta cierto punto el panorama original. Sin embargo, es

posible afirmar que a comienzos del siglo XXI América Latina se mantiene como periferia y con las características específicas del subdesarrollo. La menor participación en el comercio mundial, el mantenimiento de la especialización –aunque hay mejoras– y la mayor heterogeneidad estructural marcan con nitidez su condición de periferia. Por otra parte, el aumento de la brecha entre el producto por habitante entre los países desarrollados y América Latina, las profundas desigualdades en la distribución del ingreso, la agudización de sus proble-

mas de pobreza y marginalidad y la no resolución del problema de la heterogeneidad estructural con el deterioro de sus problemas de empleo, marcan su condición de subdesarrollo (Couriel, 1998: 187). Según plantea Sunkel, “el análisis del proceso de desarrollo de los países periféricos en las últimas dos décadas se lleva frecuentemente a cabo como si aquel marco dado por el sistema centro-periferia global no hubiese existido, o hubiera permanecido esencialmente invariable, cuando en realidad su influencia encauzadora se ha acentuado y extendido notablemente con el proceso de transnacionalización” (Sunkel, 1987: 45). Lo cierto es que el proceso de industrialización, que se esperaba terminase con nuestra condición periférica, se vio influido y modelado por la aparición de este nuevo tipo de sistema global, cuya base es la expansión mundial del capitalismo oligopólico tecnointustrial en su nueva etapa de organización transnacional¹⁰; el resultado fue que la industrialización no pudiese finalmente cumplir la promesa de atenuar las vinculaciones de dependencia con el

¹⁰ Si bien la transnacionalización es la base sobre la cual se impulsa la globalización, no hay que confundir ambos conceptos. “La globalización no es el fenómeno de la transnacionalización. Esta viene desde fines del siglo pasado influyendo sobre la periferia, con muy fuerte presencia en Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial e incorporando en los últimos tiempos los espacios económicos de los Estados Unidos y el sudeste asiático” (Couriel, 1998: 188).

exterior (Sunkel, 1987: 45). De hecho, dos de las características decimonónicas principales del sistema centro-periferia se mantienen intactas, a saber: el intercambio internacional de productos primarios por manufacturas, y las relaciones de subordinación internas entre sectores integrados y sectores subordinados y marginados (Sunkel, 1987: 40).

El marco dentro del cual hay que concebir hoy la vinculación centro-periferia es, así, este nuevo sistema global, donde la novedad principal está en la internacionalización de la producción manufacturera y de los servicios comerciales y financieros. La nueva inversión privada extranjera directa es el resultado del notable crecimiento, diversificación, conglomeración y expansión internacional de la gran empresa oligopólica norteamericana, europea y japonesa. Un reducido número de estas empresas, denominadas transnacionales, ha llegado a controlar —directa o indirectamente— gran parte del comercio y las finanzas internacionales y buena parte de la producción manufacturera y otros sectores de la periferia incorporada al sistema capitalista, generando una profunda reorganización de la economía internacional¹¹, el surgimiento de una nueva división internacional del trabajo y, en fin, una nueva dependencia del centro para los países periféricos (Sunkel, 1987 y entrevista 10-12-99).¹² En cierto sentido, las estrategias de industrialización basadas en la sustitución de importaciones, así como las posteriores, basadas en la promoción de las exportaciones, fueron *cooptadas* en algún grado como parte de la estrategia de penetración de las empresas transnacionales en los mercados mundiales y en los propios mercados de sus países de origen¹³.

¹¹ De hecho, hoy día se estima que alrededor de la mitad del comercio internacional —de lo que se llama comercio internacional— son transacciones intraempresas, en las sociedades de esas empresas, lo que se llama ahora *comercio administrado* (Sunkel, 1994: 32).

¹² Quisiéramos consignar, aunque no profundizaremos en ello aquí, que, si bien con la transnacionalización comienza a superponerse una nueva estructura productiva sobre la estructura latinoamericana tradicional, la implantación de la producción manufacturera no redundó en una modificación similar de la estructura de las exportaciones; es así que hoy en América Latina coexisten una estructura productiva renovada y una estructura exportadora de características decimonónicas (que ha tenido avances significativos pero limitados en cuanto a diversificación). Ver Sunkel, 1987.

¹³ En la entrevista realizada a O. Sunkel, él se refiere a este proceso sosteniendo que la política de industrialización, propugnada con fines de autonomización progresiva, en algún momento habría sido *subvertida*. Esta noción, como veremos más adelante, es de especial importancia para la lectura dialéctica de la globalización que nos interesa resaltar.

“En un mundo de consumidores indefensos (presas de la propaganda, el crédito de consumo y el “efecto de demostración”), surge una nueva forma de división internacional del trabajo, con su agente correspondiente: el oligopolio manufacturero internacional. Si la interpretación anterior es correcta, se trata de la incorporación a una nueva modalidad del modelo centro-periferia, del cual creíamos que la industrialización por sustitución de importaciones nos estaba liberando” (Sunkel, 1987: 36).

Acerca de las consecuencias negativas de este proceso de integración transnacional en términos de la integración nacional, la equidad y el empleo dentro de las periferias, hablaremos más adelante. Sólo quisiéramos agregar, a fin de completar esta breve reseña de la situación del sistema centro-periferia en nuestros días, que los centros, fuente de la presente revolución tecnológica, siguen siendo los mismos que hegemonizaron las relaciones políticas y económicas internacionales durante el siglo: Estados Unidos, la Unión Europea (con *centro* en Alemania) y Japón. El escenario de la periferia, en tanto, se ha ido diferenciando internamente, en estratos *superiores* como las (hasta hace poco) exitosas economías de Asia oriental, *intermedios* como las emergentes economías latinoamericanas, e *inferiores* como las economías más castigadas de África al sur del Sahara (Di Filippo, 1998: 181).

III. La Globalización Como Escenario Actual

“¡Qué episodio más extraordinario en el progreso del hombre fue la época que terminó en agosto de 1914...! El habitante de Londres podía pedir por teléfono, mientras saboreaba su té matinal en cama, los productos más variados procedentes del mundo entero, en la cantidad que desease, seguro siempre que, dentro de un tiempo razonable, dichos productos estarían a la puerta de su casa; podía al mismo tiempo y por el mismo medio invertir su fortuna en materias primas y nuevas empresas en cualquier región del mundo, y participar, sin gran dificultad y sin problemas, de los frutos y ventajas de esos negocios; o, en fin, podía ligar la seguridad de su fortuna con la buena fe de la comunidad de una honesta municipalidad en cualquier continente, según la recomendación de los servicios de información”.

J.M. Keynes, 1920.¹⁴

¹⁴ Citado en Sunkel, 1970: 35.

A grandes rasgos, el fenómeno de la globalización hace referencia a la expansión de la actividad económica más allá de las fronteras nacionales, a través del movimiento creciente de bienes, servicios y factores (Bouzas & Ffrench-Davis, 1998: 126); su esencia, a nuestro juicio, es la ampliación, intensificación y profundización de la economía de mercado (ver Sunkel, 1998).

Como ya hemos sugerido, en cuanto tendencia general la globalización tiene poco de nuevo: desde sus orígenes la historia del capitalismo ha estado asociada a la gradual integración de los mercados locales primero, y nacionales después (Bouzas & Ffrench-Davis, 1998: 126); de hecho, en sentido estricto, puede hablarse de una globalización que está en marcha desde hace cinco siglos. En palabras de Aldo Ferrer: "En la última década del siglo XV, el desembarco de Cristóbal Colón en Guanahaní y el de Vasco de Gama en Calicut culminaron la expansión de ultramar de los pueblos cristianos de Europa, promovida, desde comienzos de la misma centuria, por el Infante portugués Enrique El Navegante. Bajo el liderazgo de las potencias atlánticas, España y Portugal, primero y, poco después, Gran Bretaña, Francia y Holanda, se formó entonces el primer sistema internacional de alcance planetario (Ferrer, 1998: 155). Existe una nutrida bibliografía sobre el proceso de expansión y acumulación del capitalismo comercial interurbano de ultramar, con el que en los albores de la Edad Media se comienzan a desarticular las sociedades precapitalistas. Sin embargo, no es sino hasta el siglo XIX, cuando la Revolución Industrial vincula el espíritu empresarial con la innovación tecnológica, que se afianza definitivamente la vocación expansiva mundial del capitalismo, al reducirse dramáticamente la distancia, el tiempo y los costos del transporte y las comunicaciones internacionales. Así, hacia fines del siglo pasado, el Imperio Británico llega a una fase de globalización que, en términos relativos a la escala de economía de la época, nada tiene que envidiarle a la actual en cuanto a la integración del sistema financiero, comandado desde Londres por la libra esterlina, los abundantes y dinámicos flujos de inversión y de comercio, y las copiosas corrientes migratorias (Sunkel, 1998). Desde este punto de vista, lo que está pasando actualmente no es sino una nueva fase de extraordinaria intensificación de ese proceso (Aldo Ferrer en Sunkel, 1998)¹⁵.

¹⁵ Es interesante, si bien aquí no lo haremos por problemas de espacio, indagar el sentido de los conceptos y metáforas con lo que en determinados momentos históricos se ha aludido a los periodos de mayor integración mundial (colonialismo, imperialismo, internacionalización, transnacionalización, mundialización, globalización...) (ver Sunkel, 1998).

Más allá de lo anterior, el tema de la globalización se puso de moda hace ya más de una década, como resultado de dos factores. El primero es su evidente impacto sobre el funcionamiento de los mercados y la eficacia de las políticas públicas. El segundo es la utilidad para formular diagnósticos sobre el cambiante equilibrio de la relación entre Estado y mercado, y para hacer recomendaciones sobre la orientación deseable de las políticas públicas (Bouzas & Ffrench-Davis, 1998: 125). La complejidad del fenómeno explica la variedad de rasgos y significados que se le atribuyen. Así, mientras algunos prefieren destacar los componentes económicos de la globalización, otros le atribuyen contenidos predominantemente políticos o culturales. Del mismo modo, mientras que a veces se identifica la globalización con tendencias a la convergencia y a la homogeneidad, en otras se la presenta como compatible con desempeños, prácticas y arreglos institucionales disímiles. Antes de desarrollar la interpretación teórica particular que ocupa nuestro interés, sin embargo, procuraremos señalar algunas de las principales características que los distintos autores revisados identifican en el actual periodo de globalización.

En primer lugar, es posible identificar tres *estadios* al interior de la última oleada globalizadora (ver Fitoussi & Rosanvallon, 1998). El primero corresponde a lo que podría denominarse *internacionalización organizada*, cuando, por medio de la Ronda Kennedy y del proceso de negociación comercial multilateral, y en el contexto de un sistema monetario internacional fundado sobre el tipo de cambio fijo, las naciones desarrolladas emprendieron la tarea de organizar racionalmente la expansión del "agradable comercio" que las vinculaba entre sí. El segundo estadio se inicia con la expansión de los mercados de capitales, apuntalada por los progresos de la informática y el vuelco de la política monetaria estadounidense en 1979, y se funda en la desaparición de las fronteras –saliedo así de un modelo "aduanero" de globalización. El tercer momento, por último, se desencadena desde el inicio de los '90, en esencia a favor de la apertura del antiguo mundo comunista y las presiones liberalizadoras del mundo desarrollado.

Las nuevas formas de globalización –y sus contenidos más espectaculares– pasan principalmente por los niveles tecnológicos, comunicacionales y financieros (Couriel, 1998: 188). Hay una impresionante velocidad de innovación tecnológica que permea

permanentemente la producción de bienes y servicios. Nunca antes existieron redes de transmisión y procesamiento de datos en tiempo real de la magnitud e ínfimos costos observables en la actualidad. Tampoco existió antes un mercado financiero de escala semejante y en el cual predominaran los movimientos de capitales de corto plazo. En cuanto a la economía real de la producción, la globalización se manifiesta en un crecimiento del comercio internacional a tasas mayores que las de la producción, aunque ambas variables registran tasas de aumento menores que las del *periodo dorado* de la segunda postguerra (ver Ferrer, 1998: 161).

También podemos mencionar la selectividad como característica. La globalización dista de ser total porque subsisten restricciones importantes a los movimientos de bienes y servicios y factores de la producción. "En realidad, la globalización es selectiva, y la selección se refleja en los marcos regulatorios del orden mundial establecidos por la influencia decisiva de los países céntricos" (Ferrer, 1998: 162). Esto implica un desnivel en el campo de juego en el cual operan los diversos actores del sistema internacional; es así que la brecha existente entre la globalización total y la selectiva agrava las asimetrías que prevalecen entre los países que forman el sistema mundial. Por otra parte, el carácter incompleto del proceso se manifiesta también en cuanto a los distintos ámbitos de las relaciones internacionales. "La globalización es intensa pero parcial, heterogénea y desequilibrada. Ha avanzado rápidamente en algunos campos, pero lo ha hecho de manera más lenta en otros. De hecho, el comercio y la inversión internacionales aún son notablemente menores que el comercio interno y la inversión nacional" (Bouzas & Ffrench-Davis, 1998: 126).

Por otra parte, podemos referirnos a la existencia de una globalización *real* y de una *virtual*, que interactúan para reforzar la visión de un mundo sin fronteras —de una *aldea global* (Ferrer, 1998: 162).

La intermediación mediática contagia el plano real transmitiendo modas, pautas de consumo y expectativas que influirán en el comportamiento de quienes, en mayor o menor medida, tienen acceso a los mercados. Esto tiene graves consecuencias para nuestras poblaciones, por cuanto el proceso intensivo de penetración de la cultura capitalista tiende a generalizarse a todos, generando una amplia integración simbólica, que contrasta con las condiciones reales de desigualdad (como ya hemos dicho, la globalización real es selectiva, desbalanceada)¹⁶ (Sunkel, 1999: 15). Diversos autores enfatizan, asimismo, la necesidad de distinguir entre

"Las nuevas formas de globalización —y sus contenidos más espectaculares— pasan principalmente por los niveles tecnológicos, comunicacionales y financieros"

**

"La brecha existente entre la globalización total y la selectiva agrava las asimetrías que prevalecen entre los países que forman el sistema mundial"

la globalización como *fenómeno* y como *ideología*¹⁷; el carácter ideológico provendría del uso que se hace de la globalización para justificar acciones derivadas de las relaciones de poder, tanto en el plano internacional como en el nacional (Couriel, 1998: 189).

Queda por agregar que existe consenso en que la globalización posee un carácter imperativo, por cuanto nadie puede marginarse ni tener autonomía con respecto a ella. "(...) No existen alternativas de desarrollo económico viables. Ningún país, y menos uno latinoamericano, puede atrincherarse en sus fronteras nacionales sin condenarse al subdesarrollo" (Lechner, 1994: 3). La verdad es que, aparte de no poder renunciar a ella por motivos económicos, la cultura tampoco nos lo permite; la globalización se ha transformado (y aquí la dimensión *simbólico-virtual* a la que hacíamos referencia tiene gran importancia) en un objetivo social y político altamente valorado, llegando incluso a transformarse en

¹⁶ "Las tan difundidas imágenes de la "aldea global" y sus "ciudadanos globales" comunicados todos por Internet, es un mito y una utopía inalcanzable para la inmensa mayoría de la población mundial, que todavía no ha logrado acceder a la electricidad y el teléfono, que ya existen hace más de un siglo, que carecen de los niveles de ingreso y educacional requeridos y/o que sufren de analfabetismo tecnológico" (Hopenhayn en Sunkel, 1999: 16).

¹⁷ Ver Couriel, 1998; Sunkel, 1999; Gullebaud, 1995, entre otros.

fuente de legitimidad¹⁸. Es así que la pregunta a plantear no es si queremos o no globalizarnos, pero sí – y de manera urgente– cómo queremos hacerlo. A esto volveremos más adelante. Por último, presentaremos muy brevemente los cuatro aspectos a partir de los cuales Osvaldo Sunkel ha caracterizado, en sus últimos trabajos (ver Sunkel, 1998 y 1999), el fenómeno de la globalización, para así internarnos en el último de ellos, que es el que aquí concentra nuestro interés (esto es, la dimensión dialéctica de la globalización):

1. **Dimensión Histórica:** se refiere al tema ya tratado, según el cual existiría una persistente tendencia acumulativa de largo plazo, de creciente integración de las diversas regiones del mundo, caracterizada –sin embargo– por fases de intensificación o aceleración, seguidas de otras de desintegración o desaceleración, al pasar de unas formas o maneras de integración internacional a otras.
2. **Carácter Cíclico:** siguiendo con la cuestión anterior, la evolución de la globalización en definitiva se revela como el proceso histórico de desarrollo del capitalismo, el cual se dio en la forma cíclica, con periodos de avance y otros de retroceso (asociados a las oleadas de innovación tecnológica *schumpeterianas*), y con cambios en la naturaleza de las vinculaciones entre los territorios que se integraban¹⁹.
3. **Naturaleza Intrínseca:** se asume que la globalización es la forma como se manifiesta en este particular periodo histórico una fase de notable aceleración y ampliación del proceso secular de expansión del capitalismo, caracterizada por la *extensión* (territorial, en el sentido

¹⁸ Esto puede afirmarse de los equilibrios macroeconómicos en general; "como dijera brutalmente Peter Glotz, una política de desarrollo puede obtener el apoyo del capital y el respaldo del electorado con 20% de desempleo, pero no con 40% de inflación" (Lechner, 1994: 14).

¹⁹ Con esta percepción cíclica el autor busca alejarse de las concepciones lineales y *triumfalistas* de la globalización.

de la incorporación de nuevos espacios geográficos a la economía de mercado) y la *intensificación* del capitalismo (que por la vía de la privatización y la penetración en profundidad de la vida social, redundando en una impregnación mercantilista e individualista de las formas de conducta y valores sociales).

4. **Proceso Dialéctico:** Esta última característica de la globalización apunta a que ésta no es lineal ni funciona de manera mecánica; la lectura más adecuada para aprehenderla en sus movimientos es precisamente la dialéctica, lo cual implica reconocer que cada proceso tiene su antiproseso²⁰.

"El carácter ideológico provendría del uso que se hace de la globalización para justificar acciones derivadas de las relaciones de poder, tanto en el plano internacional como en el nacional"

**

"La pregunta a plantear no es si queremos o no globalizarnos, pero sí –y de manera urgente– cómo queremos hacerlo"

IV. La Dialéctica de la Globalización

"La idea simplificada, es como la imagen de una escalera mecánica, por la cual, simultáneamente, algunos suben mientras otros bajan por el reverso, en un proceso que no se detiene"

Osvaldo Sunkel, Entrevista 10-12-99.

Ciertamente, son muchos los autores que hacen referencia a una cierta naturaleza *dual* de la globalización. "La globalización es un fenómeno ambivalente, marcado por rasgos positivos y negativos" (Martini, S.J. 1999: 29), se dirá desde sectores eclesiales. "No debemos olvidar que el proceso de desarrollo capitalista, junto con su tremenda eficacia expansiva, es brutalmente degarrador, destructor y desplazador de lo social, y que, por consiguiente, hay un rol esencial para el Estado, que es preciso recuperar" (Camdessus citado en Sunkel, 1999: 15), alerta el FMI. "Este es un proceso dialéctico, porque tales acontecimientos locales pueden descolgarse en una dirección inversa a las de las relaciones distantes que los modelan" (Giddens en

²⁰ Los antecedentes teóricos de este planteamiento remiten, claramente, a Marx, Schumpeter y Polanyi, entre otros.

Ianni, 1998: 177), puntualiza Giddens. "Pero éste no es un proceso *tranquilo*. Se desenvuelve de modo problemático. Al mismo tiempo que impulsa la homogenización, equidad e integración, provoca fragmentaciones, rupturas, contradicciones. Se multiplican los desencuentros de todo tipo, en el ámbito local, nacional y mundial, envolviendo relaciones, procesos y estructuras sociales, económicas, políticas y culturales" (Ianni, 1998: 177), pondera Ianni. "La modernización da lugar –en un mismo proceso– a dos tendencias contradictorias: integración y marginalización. Más exacto: la modernización impulsa una integración transnacional que provoca la marginalización tanto de amplios sectores sociales como de regiones enteras" (Lechner, 1994: 3), señala Lechner. "Intentaremos capturar algunas de estas tendencias contradictorias, por medio de la apelación de una dialéctica *transversal* que opera en los niveles subestatal, estatal e internacional, entre las fuerzas opuestas de la globalización y la fragmentación (...) Más que contemplar cada uno de estos (procesos gemelos) como autónomos, continuos e irreversibles, desconectados del *fluir* de las relaciones internacionales, este libro argumentará que son síntomas de decisiones políticas y económicas, y que son en sí mismos, a menudo, el producto de políticas de Estado específicas"²¹ (Clark, 1997: 3-4), propondrá Clark como mecanismo de interpretación histórica de las relaciones internacionales en el siglo XX.

Más allá de la cercanía de los diagnósticos y de las intuiciones²², muchos de los que hablan de este carácter contradictorio de la globalización –y especialmente los que identifican al proceso como dialéctico en su esencia– hacen referencia a Osvaldo Sunkel, y particularmente a un artículo publicado por él en *El Trimestre Económico* N° 150 (1971) –elocuentemente titulado "Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en la América Latina"–, como el primero en articular públicamente la idea de que el capitalismo posee un movimiento

"Cuando la idea de la
dialéctica integración
transnacional/desintegración
nacional sale a la luz, lo hace
como respuesta intelectual al
problema que representa"

inherente y contradictorio²³. Como explicamos en el comienzo de este informe, la obra de Sunkel se constituye en la matriz de la cual emanarán en las últimas décadas distintas interpretaciones y análisis del proceso que nos ocupa –interpretaciones que convergen precisamente en esta noción innovadora propuesta hace 30 años²⁴.

Cuando la idea de la dialéctica integración transnacional/desintegración nacional sale a la luz²⁵, lo hace como respuesta intelectual al problema que representa, para el estructuralismo proindustrialización, el surgimiento de las corporaciones transnacionales como actores relevantes de las relaciones económicas a nivel internacional. Como ya expusimos, tales corporaciones

modifican la relación del centro con la periferia, por cuanto ingresan en los países subdesarrollados como inversionistas que colaboran a la dinamización de la sustitución de importaciones y la diversificación exportadora hacia la manufactura.

"Considerando de esta manera el sistema global, además de la división entre países desarrollados y subdesarrollados, obtenemos otros dos elementos componentes:

- a) Un complejo de actividades, grupos sociales y regiones, que si bien se encuentran ubicados geográficamente en Estados-naciones diferentes, conforman la parte desarrollada del sistema global, y se hallan estrechamente ligados entre sí, transnacionalmente, a través de una varie-

²³ En la literatura posterior se habla indistintamente de dialéctica de la *modernización*, dialéctica de la *globalización* y dialéctica del *capitalismo*, lo cual presumiblemente tiene implicancias conceptuales no menores; sin embargo, y por consejo del mismo O. Sunkel, hemos decidido dejar de lado tales implicancias por ahora.

²⁴ Si bien no nos fue posible conseguir el mentado artículo, nos remitimos en su lugar en la obra de 1970 *Desarrollo, Subdesarrollo, Dependencia, Marginación y Desigualdades Espaciales: Hacia Un Enfoque Totalizante*, que, según el autor confirmó, contiene básicamente el mismo planteamiento; de hecho, éste ya se encontraría en un artículo anterior, menos conocido que el de 1971: "El Trasfondo Estructural de los Problemas del Desarrollo Latinoamericano" (1967).

²⁵ Momento que el autor define como de *quiebre* en relación a todo su trabajo previo, en cuanto a la adquisición de una conciencia mucho más profunda acerca de las relaciones de dependencia externa (Entrevista 10-12-99).

²¹ La traducción es nuestra.

²² Que, desde luego, no necesariamente dan cuenta de concepciones *consistentes entre sí* a nivel de teorías de la globalización.

dad de intereses concretos, así como por estilos y niveles de vida similares y fuertes afinidades culturales;

- b) Un complemento nacional de actividades, grupos sociales y regiones parcial o totalmente excluidos de la parte nacional desarrollada del sistema global, y sin ningún lazo con las actividades, grupos y regiones similares de otras naciones" (Sunkel, 1970: 22)²⁶.

Según esta interpretación, el sistema capitalista internacional contendría un núcleo central "internacionalizado" de sectores sociales de mayor o menor importancia relativa en cada país que comparten una cultura y un estilo de vida comunes, que se expresa en la lectura de los mismos libros, en ver la mismas películas y programas de televisión, en seguir la misma moda en el vestir, en estudiar las mismas cosas con idénticos textos, en organizar la vida familiar y social de manera similar, en amoblar las casas en los mismos estilos, en similares concepciones arquitectónicas de las viviendas y edificios. No obstante hablar diferentes idiomas, estos sectores tienen una capacidad de comunicación entre sí que –en virtud de compartir una cultura y estilos de vida comunes– es mucho mayor que la posibilidad de comunicación de uno de estos sectores con sus coterráneos obreros, campesinos o marginados.

Esta es, a grandes rasgos, la propuesta original de ese entonces; desde luego, aquí no existía aún la noción de la globalización, sino sólo la de la integración transnacional. Si bien en un principio el análisis se concentró en los aspectos económicos de la contradicción –principalmente en aquellos vinculados al tema del empleo²⁷,– posteriormente el autor va complejizando y profundizando la cuestión inclusión/exclusión, extendiéndola progresivamente hacia los campos socioeconómico y cultu-

ral (el artículo de 1978 "Capitalismo Transnacional y Desarrollo Nacional", elaborado en conjunto con Edmundo Fuenzalida, es la materialización de esta primera profundización), **medioambiental** (con lo cual, en los '80, se incorpora la dimensión propiamente *global*, planetaria) y, finalmente, en los trabajos de los últimos años, el aspecto propiamente **político e ideológico**, abordando ya directamente el fenómeno de la globalización, desde una perspectiva crítica.

V. Exclusión, Desigualdades y *Apartheid*

"A comienzos de siglo, un gran industrial americano, J. P. Morgan, que era menos revolucionario que capitalista consecuente, lector de Adam Smith y de Benjamín Franklin, había tratado de evaluar lo que le parecía razonablemente aceptable en materia de desigualdad de ingresos. Dicho de otra manera, con un pragmatismo modesto se había esforzado por definir una abertura máxima del abanico de salarios que fuera compatible con la ética capitalista. Su conclusión –y su decisión– fue que ningún directivo de sus propias sociedades, incluido él mismo, debía ganar más de veinte veces el salario de un obrero.

Es un universitario americano quien da a conocer la anécdota: Dereck Bok, ex rector de la Universidad de Harvard. Lo hace adrede, para mostrar hasta qué punto el incremento de las desigualdades ha sido vertiginoso desde hace unos treinta años. Esa relación de uno a veinte, propuesta por J.P. Morgan como un máximo, se consideraría hoy como un igualitarismo izquierdista. La remuneración media de los presidentes-directores generales, revela Derek Bok, era alrededor de 43 veces el salario medio del obrero en 1960. Pero pasó a más de 100 veces en 1990, y a 143 en 1993 (...) ¿Creería el virtuoso J. P. Morgan lo que ven sus ojos?"

Jean Claude Gillebaud.²⁸

Las principales características socioeconómicas, políticas y culturales de América Latina, invariablemente persistentes en el tiempo, son la heterogeneidad, la diversidad, los contrastes, la fragmentación (Sunkel, 1999: 26). De lo hasta aquí expuesto se desprende que los actuales procesos inevitablemente llevarán a un aumento cada vez más radi-

²⁶ De acuerdo a esta visión, los llamados países desarrollados resultarían ser aquellos donde prevalece la estructura económica, social y espacial desarrollada, mientras que las actividades, grupos sociales y regiones atrasados y marginales constituyen fenómenos excepcionales, limitados, y aparecen como situaciones de importancia más bien secundaria. A la inversa, los llamados países subdesarrollados serían aquellos en los que prevalece el fenómeno de la marginalidad excluyente, afectando a una proporción apreciable de la población, de las actividades económicas y del espacio físico, presentándose, por consiguiente, como un problema básico, urgente y agudo, no sólo debido a su gran dimensión absoluta y relativa sino también al hecho de que grandes segmentos de la población subsisten a niveles de vida extremadamente bajos (Sunkel, 1970: 22).

²⁷ Muy en la línea de pensamiento de Schumpeter, en cuanto a que la inversión simultáneamente crea y desplaza empleo.

²⁸ Ver Gillebaud, 1995: 50-51.

cal de las desigualdades históricas. "Surge una nueva *heterogeneidad estructural* (...) Y ello cambia el carácter de la exclusión social. Un tercio de la población latinoamericana está excluida de los mercados formales de trabajo y/o vive por debajo de niveles mismos de subsistencia. Nuestras sociedades siguen siendo duales, pero ya no es el antiguo dualismo tradicional/moderno. Hoy en día, los sectores excluidos comparten el *modo de vida* moderno. Son marginales no por sus valores y aspiraciones, sino en relación al proceso de modernización que, dado el creciente peso del factor capital (incluyendo la tecnología), es incapaz de integrarlos, generando un desempleo estructural" (Lechner, 1994: 7)²⁹. Lamentablemente, en nuestros países la exclusión es consentida, e incluso legitimada –por la sociedad y por los mismos sectores excluidos–, en la medida en que aparece inscrita en una especie de "ley natural" o justificada como un mal pasajero (Lechner, 1994: 9-10). A ello contribuye el que los marginados no constituyen un orden, una clase o un cuerpo. Indican antes bien una falta, una falla del tejido social. Es esta característica la que en la actualidad hace de los desocupados un grupo puramente virtual, sin representantes. "De allí la tendencia a dejar que una población se borre detrás del problema que la define. Se habla del pauperismo más que de los pobres, de la desocupación más que de los desocupados, de la exclusión antes que de los excluidos" (Rosanvallon, 1998: 196).³⁰

La progresiva concentración de la riqueza, tanto a niveles nacionales como internacionales, parece indiscutible³¹. La exclusión social –el famoso *ter-*

"En nuestros países la exclusión es consentida, e incluso legitimada –por la sociedad y por los mismos sectores excluidos–, en la medida en que aparece inscrita en una especie de 'ley natural' o justificada como un mal pasajero"

²⁹ Aquí sería importante introducir las cuestiones de la distribución del ingreso y de la pobreza relativa, en tanto herramientas mucho más adecuadas para dimensionar la exclusión que, por ejemplo, la noción tradicional de la pobreza absoluta. Para introducirse en el tema, ver *Ruiz-Tagle*, 1999.

³⁰ Es en este sentido que Sunkel utiliza el concepto de *marginación*, y no el de *marginalidad*, para referirse a los nuevos excluidos; con ello busca acentuar la noción de que se trata de un proceso que funciona por acción, no por omisión ni de manera mecánica.

³¹ A pesar de que en los últimos 35 años (entre 1960 y 1995) la riqueza producida a nivel mundial anualmente se multiplicó por siete, pasando de 4 billones de dólares a 28 billones, la parte de la renta mundial obtenida por el 20% más pobre del mundo ha decaído del 2,3% al 1,4%, mientras la parte de renta obtenida por el 20% más rico subió del 70% al 85% (*Salvini*, 1999: 27).

cio flotante o sobrante– constituye una de las grandes temáticas del presente en Europa, temática que no es muy distinta de la de la marginalidad de fines de los '50 y los '60 en América Latina (Rifkin en Sunkel, 1999: 19). Si agregamos a la concentración de la propiedad y los ingresos en una minoría, la precariedad de la productividad, empleo e ingresos de la gran mayoría, y la segmentación en materia de servicios sociales, nos encontramos con un escenario de polarización progresiva que nos lleva rumbo al *apartheid*, donde una minoría disfruta de condiciones de atención social similares a las de los países desarrollados, mientras la gran mayoría de la población carece de acceso a la atención social, o recibe prestaciones mínimas y de ínfima calidad (Sunkel, 1999: 27).³²

Así, la tarea social que América Latina enfrenta es de una envergadura abrumadora. No sólo se trata de los enormes déficit acumulados –la *vieja pobreza*, heredada de los modelos socioeconómicos anteriores– y la *nueva pobreza* generada por el cambio de modelo, la crisis, el ajuste y la reestructuración.

Además es preciso quebrar y revertir características sociodemográficas diferenciadas entre clases sociales, y los mecanismos reproductores de la desigualdad que derivan de esas condiciones, y de diferenciales de acceso, calidad, eficacia y permanencia, tanto en las actividades productivas privadas como

en las infraestructuras y los servicios asistenciales públicos (Sunkel, 1999: 29).

Las políticas sociales deben ser colocadas dentro de este contexto. Por muy eficaces que sean, no son sino paliativos, puesto que constituyen esfuerzos para "remar contra la corriente" de la política económica. Para que sean verdaderamente eficaces, se requieren correcciones sustanciales en la propia política económica, además de la política social. Para ello es imprescindible distinguir entre la distribución primaria del ingreso y su redistribución posterior, por la intervención del Estado. Esta últi-

³² Las consecuencias que esto podría tener para la gobernabilidad democrática debieran darle, a nuestro juicio, prioridad máxima al tema de la desintegración nacional dentro del debate académico y político.

ma tiene severos límites, por lo que es necesario alterar la primera con reformas estructurales que permitan un mayor acceso de la población a los factores productivos como la tierra, la posibilidad de establecer una empresa productiva, la educación y el conocimiento (Sunkel, 1999: 29).³³

VI. Conclusiones

“¿Dónde, en cualquiera de los capítulos de un libro de texto convencional, se discuten esos temas, o una visión del sistema internacional como un sistema asimétrico, que sistemáticamente desvía parte importante de los excedentes generados en el intercambio internacional hacia los países centrales, o de las orientaciones en el cambio tecnológico y sus consecuencias en las economías periféricas?”

Oswaldo Sunkel³⁴

A lo largo del desarrollo del trabajo realizado, pudimos ir explorando distintos elementos que nos llevan a sustentar una postura que podría definirse, cuando menos, como de *crítica* frente a los procesos de globalización en los cuales nos encontramos embarcados. Esta crítica toma la forma de un llamado de atención frente a un fenómeno que, siendo eminentemente contradictorio, suele presentarse de manera ingenua como una mera opción técnica y por lo tanto neutra, o bien como el *fin de la historia* y el inicio de una nueva etapa de unión y acercamiento entre los pueblos, donde las fronteras políticas desaparecerán tras las económicas y el Estado-nación perderá su razón de ser.

³³ Esta idea —“redistribución primero, crecimiento después” (ver Rosales, 1988:398)— se inscribe dentro del pensamiento neoestructuralista actualmente sustentado por la CEPAL, que resulta de máximo interés para el abordaje de los problemas aquí tratados. Para conocer sus principales propuestas, ver Rosales, 1988 y Sunkel, 1994.

³⁴ Citado en Rosales, 1988: 396.

La mirada teórica que aquí hemos analizado, en cambio, nos pone ante una globalización que es, ante todo, reconocida como compleja, y, en tanto compleja es imposible de categorizar de manera lineal o unívoca.

En palabras de Adorno, “aquello que aparecía como una cosa era esencialmente su contrario” (Buck-Morss, 1981: 211). Sólo partiendo de esta premisa es posible comenzar a plantearse la posibilidad de que los procesos de exclusión y marginación que golpean nuestras sociedades no sean independientes de los procesos de integración (de los cuales al parecer no podrían estar más distantes); y que, más aún, sean ambos

engendros *siameses* de un mismo macroproceso, como es el de la globalización.

“Para que sean verdaderamente eficaces, se requieren correcciones sustanciales en la propia política económica, además de la política social”

**

“Una globalización que es, ante todo, reconocida como compleja, y, en tanto compleja es imposible de categorizar de manera lineal o unívoca”

BIBLIOGRAFÍA

- BOUZAS, Roberto & FFRENCH-DAVIS, Ricardo. *La Globalización y la Gobernabilidad de los Países en Desarrollo* en revista de la CEPAL, Número Extraordinario, 1998, pp. 125-137.
- BUCK-MORSS, SUSAN. *Origen de la Dialéctica Negativa*, siglo XXI Editores, México, 1981.
- CLARK, IAN. *Globalization and Fragmentation - International Relations in the Twentieth Century*, Oxford University Press, 1997.
- COURIEL, ALBERTO. *Globalización y Democracia en América Latina* en Revista de la CEPAL, Número Extraordinario, 1998, pp. 187-197.
- DI FILIPPO, ARMANDO. *La Visión Centro-Periferia Hoy* en Revista de la CEPAL, Número Extraordinario, 1998, pp. 171-185.
- FAJNZYLBER, FERNANDO. *Las Economías Neindustriales en el Sistema Centro-Periferia de los Ochenta* en Pensamiento Iberoamericano N°11, Madrid, enero-junio 1987, pp. 125-151.
- FERRER, ALDO. *América Latina y la Globalización* en Revista de la CEPAL, Número Extraordinario, 1998, pp. 155-170.
- FITOUSSI, JEAN PAUL & ROSANVA-LLON, PIERRE. *La Nueva Era de las Desigualdades*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1998.

- **GONZÁLEZ, NORBERTO.** *Vigencia Actual del Concepto de Centro-Periferia* en Pensamiento Iberoamericano N°11, Madrid, enero-junio 1987, pp.17-29.
- **GUILLEBAUD, JEAN CLAUDE.** *La Traición a la Ilustración*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1995.
- **IANNI, OCTAVIO.** *La Sociedad Global*, Editorial siglo XXI, Madrid, 1998.
- **LARRAÍN, JORGE.** *¿Ha Muerto la Teoría de la Dependencia?* En Estudios Sociales N°60, trimestre, 1989, pp.139-166.
- **LECHNER, NORBERT.** *A La Búsqueda de la Comunidad Perdida*, Documento de Trabajo FLACSO, Serie Estudios Políticos N°2, Santiago, 1990.
- **LECHNER, NORBERT.** *¿Son Compatibles Modernidad y Modernización?*, Documento de Trabajo FLACSO N°440, Santiago, 1994.
- **LUHMAN, NIKLAS.** *Teoría Política En El Estado de Bienestar*, Editorial Alianza, Madrid, 1994.
- **MARTINI, CARLO MARIA (S.J.).** *Globalización en Solidaridad*, Conferencia Inaugural del Ciclo "Globalización: Un Desafío Para la Paz. ¿Solidaridad O Exclusión?" organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, en Revista Mensaje, Vol. XLVIII, N°476, enero-febrero 1999, pp. 29-31.
- **ROSALES, OSVALDO.** *El Neoestructuralismo En América Latina* en Pensamiento Iberoamericano N°14, Madrid, julio-diciembre 1988, pp. 394-406.
- **ROSANVALLON, PIERRE.** *La Nueva Cuestión Social*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1998.
- **RUIZ-TAGLE, JAIME.** *Pobreza, Desigualdad y Desarrollo Humano en Chile* en Revista Mensaje, Vol. XLVIII, N°481, agosto 1999, pp. 28- 31.
- **SALVINI, GIANPAOLO (S.J.).** *Beneficios y Amenazas de la Globalización* en Revista Mensaje Vol. XLVIII, N°476, enero-febrero 1999, pp. 24-28.
- **SUNKEL, OSVALDO.** *Desarrollo, Subdesarrollo, Dependencia, Marginación y Desigualdades Espaciales: Hacia Un Enfoque Totalizante*, Instituto de Estudios Internacionales, Santiago, 1970.
- **SUNKEL, OSVALDO.** *Las Relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización* en Pensamiento Iberoamericano N°11, Madrid, enero-junio 1987, pp. 31-52.
- **SUNKEL, OSVALDO.** *La Cuestión Fundamental de la Economía Hoy en América Latina: Neoliberalismo y Neoestructuralismo* en Persona y Sociedad (ILADES-DOCLA), Vol. VIII, N°1-2, 1994, pp. 29-46.
- **SUNKEL, OSVALDO.** *Globalización: Cinco Tesis y Un Corolario*, Conferencia Inaugural del XVI Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social "La Globalización y Su Impacto en el Trabajo Social Hacia el siglo XXI", Asociación Chilena de Escuelas de Trabajo Social, Santiago, 1998.
- **SUNKEL, OSVALDO.** *La Sostenibilidad del Desarrollo Vigente en América Latina* en "América Latina en el Siglo XXI: De La Esperanza A La Equidad", FCE-Universidad de Guadalajara, México D. F., 1999.